

La pinacoteca candasina inaugura pasado mañana su exposición estrella de la temporada, una visión de la mujer del genial pintor gijonés Aurelio Suárez

Surrealismo en el Museo Antón

ÁNGEL ANTONIO RODRÍGUEZ

Cuando falleció, Aurelio Suárez (1910-2003) era prácticamente desconocido para el gran público, y nunca había gozado de una exposición suficientemente representativa de su espectacular quehacer pictórico, pese a los esfuerzos de muchos especialistas regionales y nacionales. Desde entonces ha habido varias individuales, catalogaciones y ediciones que mostraron parcialmente su obra, a expensas de esa necesaria gran muestra antológica que exhiba con garantías el espíritu de su legado.

Pasado mañana, el Museo Antón inaugurará una nueva exposición del artista gijonés que, bajo el título 'Mujer y Aurelianismo', estará centrada en los universos femeninos de su pintura.

El conjunto expuesto señalará sus personales maneras que, desde finales de los años veinte, le han permitido crear en absoluta libertad, con su ideario fantástico y sus enigmáticas composiciones. Una vez más, advertiremos esas realidades del subconsciente que movían sus complejos pasos, en universos oníricos que habitaban su mente y nunca se dejaron llevar por los automatismos dogmáticos. Muy al contrario, Aurelio Suárez era metódico y reflexivo, amigo del oficio, con excitantes tensiones entre forma y color y un excepcional rigor dibujístico. Sin grandes alardes técnicos, sus obras aportan soluciones de gran belleza y síntesis plástica.

Al pintor le intrigaba el cuerpo humano, resultado de sus iniciados estudios de medicina, y no perdía ocasión de demostrar sus conocimientos anatómicos. Solía emplear elementos verticales, mutaciones entre formas humanas y animales, calaveras, arquitecturas y monstruosos sueños de la razón, siempre ilustrados con sugestivos títulos.

Su figuración, con ciertos efusivos expresionistas, tampoco des-

preciaba los juegos geométricos o las composiciones abstractas que, siempre en pequeños bocetos, definía en pequeñas tintas sobre pa-

pel. En esta exposición, que aporta también óleos y guaches, abundan los retratos andróginos, los

símbolos femeninos y las referencias sexuales, patentando sus premisas, al margen de temáticas.

La clandestinidad de Aurelio



'Cabezaurelio', gouache, tinta y lápiz sobre papel. / COLECCIÓN PARTICULAR

Suárez, su marcada independencia y su voluntario aislamiento en la gijonesa calle de Marqués de San Esteban contribuyeron a alimentar un mito que ya debería estar junto a los grandes pintores del siglo XX.

Su obra sigue llena de incógnitas, desde su peculiar metodología de trabajo en series hasta su insólita aportación estética, que sitúa más allá de cualquier surrealismo al uso. Puestos a buscar referencias más o menos directas, habría que analizar momentos muy puntuales de la historia, entroncando con artistas imaginativos pero dispares, como El Bosco,

Magritte, Masson o Grosz. Pero Aurelio Suárez, aunque también apostó por cierta intención testimonial desde una realidad embrutecida y una ácida crítica social,

LA EXPOSICIÓN

La mujer y el aurealismo

- Lugar: Centro de Escultura de Candas. Museo Antón. Plaza del Cueto s/n
- Proyecto, diseño, archivos y documentación: Gonzalo J. Suárez Pomeda.
- Fechas: se inaugura pasado mañana, día 27 de junio y permanecerá abierta hasta el 7 de setiembre.
- Patrocina: Principado de Asturias.

La selección aporta una serie de retratos andróginos del gijonés

El creador desarrolló ácida crítica social y una obra intransferible

La muestra estará abierta al público hasta el próximo mes de setiembre